

## NOTAS DE CAMPO/FIELD NOTES

**Clarinero Coligrande *Quiscalus mexicanus*: notas sobre su dieta**Frank Mc Cann<sup>1</sup>, Fabio G. Cupul-Magaña<sup>2\*</sup><sup>1</sup>Condominio Girasol, departamento 12, carretera a Mismaloya km 8,5, 48390 Puerto Vallarta, Jalisco, México.<sup>2</sup>Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, Avenida Universidad 203, Delegación Ixtapa, 48280 Puerto Vallarta, Jalisco, México.\*Autor para correspondencia: [fabiocupul@gmail.com](mailto:fabiocupul@gmail.com)

Editado por/Edited by: Héctor Cadena

Recibido/Received: 23 Agosto 2021 Aceptado/Accepted: 03 Febrero 2022

Publicado en línea/Published online: 22 Abril 2022

El Clarinero Coligrande *Quiscalus mexicanus* es una especie que se distribuye ampliamente en el Neotrópico (Christensen, 2000; Gurrola-Hidalgo *et al.*, 2009; Johnson & Peer, 2021). Durante el siglo XX, experimentó una expansión rápida y a gran escala, coincidiendo con cambios de hábitat antrópicos. En 1900, sus límites norteños de distribución apenas se extendían hasta Texas, Estados Unidos. Pero, para finales de ese siglo se conocía su presencia en 21 estados estadounidenses y en tres provincias canadienses. Asimismo, hacia 1900 la especie también se encontraba a través de Centroamérica, Colombia y hasta Ecuador y Perú, además de poblaciones en Hawái (Dinsmore & Dinsmore, 1993; Christensen, 2000; Gurrola-Hidalgo *et al.*, 2009; Johnson & Peer, 2021).

Su éxito como comensal humano lo ha transformado, incluso, en plaga agrícola (Johnson & Peer, 2021). Es una especie preferentemente insectívora (Davis & Arnold, 1972), aunque dentro de sus ítems alimenticios también incluye reptiles (Haemig, 2011; Cupul-Magaña *et al.*, 2018), anfibios (Skutch, 1954; Vega-Trejo *et al.*, 2014), aves (Hansen, 1976), moluscos (Cupul-Magaña & Mc Cann, 2016), artrópodos (Davis & Arnold, 1972; Gurrola-Hidalgo *et al.*, 2009; Frank & Morón, 2012), mamíferos (Dean *et al.*, 2006), granos, frutos (Del Villar-González, 2000; Frank & Morón, 2012) y hasta sus propios huevos (Cupul-Magaña *et al.*, 2018).

El 10 de mayo de 2016, a las 10h57, y el 14 de julio de 2017, a las 10h15, en el campo de golf Marina Vallarta, del área urbana de Puerto Vallarta, Jalisco, México (20,6679, -105,26367, 3 m s.n.m.), registramos a más de un macho consumiendo pan dulce (Fig. 1A) y papas fritas (Fig. 1B), ambos alimentos industrializados. De igual forma, el 2 de junio de 2021, a las 08h26, en el área urbana de Puerto Vallarta (20,6802, -105,21906, 5 m s.n.m.), fotografiamos el forrajeo de un macho en bolsas de basura en la colonia Parques Universidad, pero no seguimos el proceso para identificar los ítems de los que se alimentó (Fig. 1C). Aunque el comportamiento observado de hurgar entre la basura y el consumo de ítems industrializados o preparados por los humanos está reportado para esta especie en México (Haemig, 1978; Acosta-Romero & Zuria, 2020), nuestro registro representa, hasta donde sabemos, la primera evidencia fotográfica. También, dentro del mismo campo de golf Marina Vallarta, una hembra (4 de julio de 2017, 11h56; Fig. 2A) y un macho (24 de octubre de 2017, 09h11; Fig. 2B) depredaban una lombriz de tierra (*Oligochaeta*) de ca. 10 cm de longitud y un ortóptero del género *Neoconocephalus*, respectivamente. Esta es la primera vez que se reportan estos dos ítems alimenticios en la dieta de la especie.

Finalmente, el 24 de julio de 2021, a las 13h00, dentro del cauce del arroyo Agua Zarca (20,6655, -105,2277, 7 m s.n.m.) en la misma área urbana de Puerto Vallarta, observamos una hembra que volteaba piedras con su pico en busca de alimento (Fig. 2C). Ya se ha registrado este comportamiento en *Q. mexicanus*, aunque se había comentado que son principalmente los machos más fuertes quienes forrajean de esta forma (Skutch, 1954).

Los ítems consumidos y los comportamientos de forrajeo observados en *Q. mexicanus* en distintos hábitats del área urbana de Puerto Vallarta reflejan la flexibilidad para explotar nuevos potenciales recursos; es decir, que esta especie tiene la capacidad de modificar su comportamiento según el cambio de circunstancias basadas en el aprendizaje (Logan, 2016), lo que le ha permitido habitar nuevos ambientes (Sol *et al.*, 2002; Logan *et al.*,

2021). De hecho, se tiene evidencia de que un cerebro grande en proporción al cuerpo, como el caso de *Q. mexicanus*, permite realizar reajustes de comportamiento en los individuos frente a condiciones nuevas e inusuales (Sol *et al.*, 2005; Sayol *et al.*, 2016).

A las aves que sacan alimento de empaques o desechos no comestibles en áreas urbanas se les denomina picadoras (Katlam *et al.*, 2018). También se ha registrado a otros Icteridae, como el Vaquero Brillante *Molothrus bonariensis* y el Zanate Caribeño *Quiscalus lugubris*, consumir alimentos de origen antrópico (Ducatez *et al.*, 2016; Fraga, 2021; Lowther & Post, 2021), seguramente como resultado de su conducta natural exploratoria de probar nuevos alimentos (Katlam *et al.*, 2018).

Agradecemos al editor, editor de sección y a los revisores anónimos por sus valiosos comentarios.

## REFERENCIAS

- Acosta-Romero, B. A., & Zuria, I. (2020). El increíble zanate mexicano: un cuento futurista. *Herreriana*, 1(2), 11–13. DOI: <https://doi.org/10.29057/h.v1i2.5405>
- Christensen, A. F. (2000). The fifteenth and twentieth-century colonization of the Basin of Mexico by the Great-tailed Grackle (*Quiscalus mexicanus*). *Global Ecology and Biogeography*, 9(5), 415–420. DOI: <https://doi.org/10.1046/j.1365-2699.2000.00190.x>
- Cupul-Magaña, F. G., & Mc Cann, F. (2016). Depredación de moluscos, crustáceos, reptiles y peces por aves en Puerto Vallarta, México: documentación fotográfica de ocho casos. *Revista Ciencia y Mar*, 20(59), 15–22. URL: [http://cienciaymar.mx/Revista/index.php/cienciaymar/issue/view/4/ART59\\_2](http://cienciaymar.mx/Revista/index.php/cienciaymar/issue/view/4/ART59_2)
- Cupul-Magaña, F. G., Mc Cann, F., & Escobedo-Galván, A. H. (2018). Observaciones generales de la dieta del zanate mexicano *Quiscalus mexicanus* en Puerto Vallarta, México. *Huitzil, Revista Mexicana de Ornitología*, 19(1), 96–99. DOI: <https://doi.org/10.28947/hrmo.2018.19.1.311>
- Davis, W. R. II., & Arnold, K. A. (1972). Food habits of the Great-tailed Grackle in Brazos County, Texas. *Condor*, 74(4), 439–446. DOI: <https://doi.org/10.2307/1365896>
- Dean, W. R. J., Yeaton, R. I., & Milton, S. J. (2006). Foraging sites of Turkey Vultures *Cathartes aura* and Common Ravens *Corvus corax* in Central Mexico. *Vulture News*, 54, 30–33. DOI: <https://doi.org/10.4314/vulnew.v54i1.37640>
- Del Villar-González, D. (2000). Principales vertebrados plaga en México: situación actual y alternativas para su manejo. *Revista Chapingo Serie Ciencias Forestales y del Ambiente*, 6(1), 41–54. URL: <https://revistas.chapingo.mx/forestales/?section=articles&subsec=issues&numero=21&articulo=320>
- Dinsmore, J. J., & Dinsmore, S. J. (1993). Range expansion of the Great-tailed Grackle in the 1900s. *Journal of the Iowa Academy of Science*, 100(2), 54–59. URL: <https://scholarworks.uni.edu/jias/vol100/iss2/4>
- Ducatez, S., Audet, J.-N., Ros Rodríguez, J., Kayello, L., & Lefebvre, L. (2016). Innovativeness and the effects of urbanization on risk-taking behaviors in wild Barbados birds. *Animal Cognition*, 20, 33–42. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10071-016-1007-0>
- Fraga, R. (2021). Carib Grackle (*Quiscalus lugubris*), version 1.0. En: J. del Hoyo, A. Elliott, J. Sargatal, D. A. Christie, and E. de Juana (Eds), *Birds of the World*. Ithaca, NY: Cornell Lab of Ornithology. DOI: <https://doi.org/10.2173/bow.cargra1.01>
- Frank, J. H., & Morón, M. A. (2012). Natural history of four species of *Platydracus* Thomson (Coleoptera: Staphylinidae) in *Heliconia bourgaeana* Petersen (Zingiberales: Heliconiaceae) flower bracts. *Insecta Mundi*, 0258, 1–12. URL: <https://journals.flvc.org/mundi/article/view/0258/77982>

- Gurrola-Hidalgo, M. A., Sánchez-Hernández, C., & Romero-Almaraz, M. L. (2009). Dos nuevos registros de alimentación de *Quiscalus mexicanus* y *Cyanocorax sanblasianus* en la costa de Chamela, Jalisco, México. *Acta Zoológica Mexicana (nueva serie)*, 25(2), 427–430. DOI: <https://doi.org/10.21829/azm.2009.252648>
- Haemig, P. D. (1978). Aztec emperor Auitzotl and the Great-tailed Grackle. *Biotropica*, 10(1), 11–17. DOI: <https://doi.org/10.2307/2388099>
- Haemig, P. D. (2011). Introduction of the Great-tailed Grackle by Aztec emperor Auitzotl: Four-stage analysis with new information. *Ardeola*, 58(2), 387–397. DOI: <https://doi.org/10.13157/arla.58.2.2011.387>
- Hansen, M. T. (1976). A Great-tailed Grackle captures and kills a House Sparrow. *Southwestern Naturalist*, 21(2), 240–241. DOI: <https://doi.org/10.2307/3669963>
- Johnson, K., & Peer, B. D. (2021). Great-tailed Grackle (*Quiscalus mexicanus*), version 1.0. En: A. F. Poole & F. B. Gill (Eds), *Birds of the World*. Ithaca, NY: Cornell Lab of Ornithology. DOI: <https://doi.org/10.2173/bow.grtgra.01>
- Katlam, G., Prasad, S., Aggarwal, M., & Kumar, R. (2018). Trash on the menu: patterns of animal visitation and foraging behaviour at garbage dumps. *Current Science*, 115(12), 2322–2326. DOI: <https://doi.org/10.18520/cs/v115/i12/2322-2326>
- Logan, C. J. (2016). Behavioral flexibility in an invasive bird is independent of other behaviors. *PeerJ*, 4, e2215. DOI: <https://doi.org/10.3758/s13420-020-00421-w>
- Logan, C. J., McCune, K., MacPherson, M., Johnson-Ulrich, Z., Rowney, C., Seitz, B., Blaisdell, A. P., Deffner, D., & Wascher, C. (2021). Are the more flexible great-tailed grackles also better at behavioral inhibition? *Peer Community in Ecology*. URL: <https://psyarxiv.com/vpc39/>
- Lowther, P. E., & Post, W. (2020). Shiny Cowbird (*Molothrus bonariensis*), version 1.0. En: S. M. Billerman (Ed), *Birds of the World*. Ithaca, NY: Cornell Lab of Ornithology. DOI: <https://doi.org/10.2173/bow.shicow.01>
- Sayol, F., Maspons, J., Lapiedra, O., Iwaniuk, A. N., Székely, T., & Sol, D. (2016). Environmental variation and the evolution of large brains in birds. *Nature Communications*, 7, 13971. DOI: <https://doi.org/10.1038/ncomms13971>
- Skutch, A. F. (1954). Life histories of Central American birds: Families Fringillidae, Thraupidae, Icteridae, Parulidae and Coerebidae. *Pacific Coast Avifauna*, 31, 1–448. DOI: <https://doi.org/10.2307/4081626>
- Sol, D., Timmermans, S., & Lefebvre, L. (2002). Behavioural flexibility and invasion success in birds. *Animal Behaviour*, 63(3), 495–502. DOI: <https://doi.org/10.1006/anbe.2001.1953>
- Sol, D., Duncan, R. P., Blackturn, T. M., Cassey, P., & Lefebvre, L. (2005). Big brains, enhanced cognition, and response of birds to novel environments. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102(15), 5460–5465. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.0408145102>
- Vega-Trejo, R., Zúñiga-Vega, J. J. & Langerhans, R. B. (2014). Morphological differentiation among populations of *Rhinella marina* (Amphibia: Anura) in western Mexico. *Evolutionary Ecology*, 28(1), 69–88. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10682-013-9667-6>



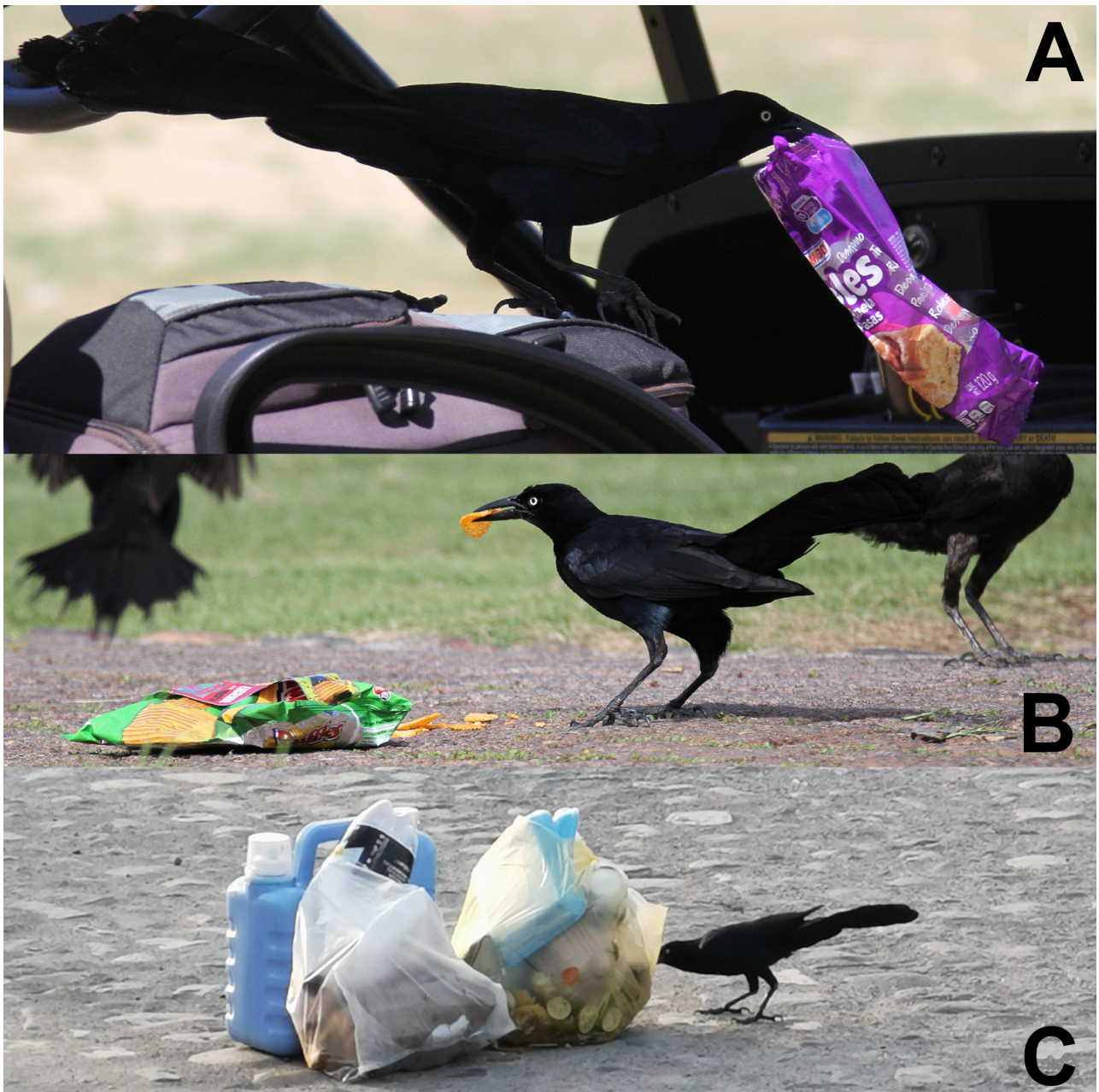


Figura 1: Macho de Clarinero Coligrande *Quiscalus mexicanus* en pillaje de bolsa con pan dulce procesado de un carrito de golf (A), recolectando papas fritas industrializadas (B) y extrayendo comida de bolsas de basura (C) (Frank Mc Cann).



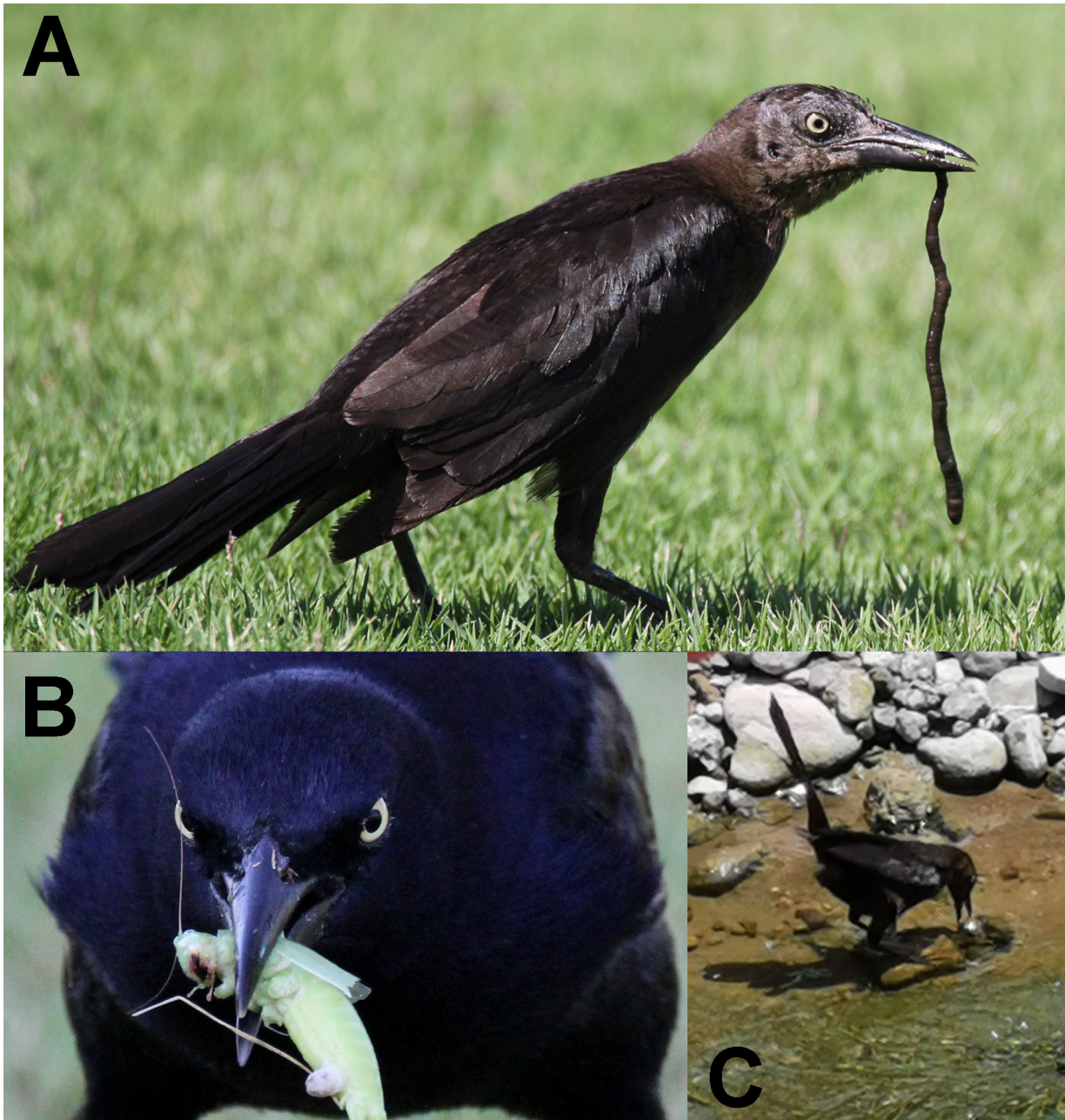


Figura 2: Hembra de Clarinero Coligrande *Quiscalus mexicanus* depredando una lombriz de tierra (A) y macho depredando un ortóptero del género *Neoconocephalus* (B) (Frank Mc Cann). Hembra volcando piedras en arroyo (C) (Fabio Cupul).